

LA HORA DEL TESTIGO REFORMADO

“Padres ejemplares”

Rev. Carl Haak

13 de Octubre de 2002; N° 3119

Queridos amigos de la radio,

Si escuchó nuestro programa de radio la última vez, recordará que comenzamos un estudio de un pasaje muy importante de la Palabra de Dios, I Tesalonicenses 2:7-12. En esos versículos el apóstol Pablo da cuenta de cómo trabajó como ministro del evangelio entre los creyentes tesalonicenses. En el relato equipara su labor entre ellos a la de una madre que amamanta y a la de un padre fiel.

La semana pasada lo analizamos y vimos que la Palabra de Dios nos estaba enseñando que la gracia fundamental que se requiere de un padre piadoso del pacto es el amor de Dios, el verdadero amor de Dios en Cristo Jesús. Un padre ciertamente debe ser uno que eduque a sus hijos en el camino del Señor. Debe ser un hombre fuerte y valiente. Pero un padre también debe ser, al mismo tiempo y sin contradecir eso, un hombre bautizado en el amor de Dios por su hogar, de modo que el hombre, como dice el apóstol Pablo en esos versículos, esté dispuesto a entregar su propia alma por el bienestar de sus hijos.

Volvamos ahora a ese pasaje, y me gustaría señalarles que el apóstol continúa diciendo que otro aspecto importante de la paternidad es ser un ejemplo piadoso. En el pasaje, el apóstol señala que no sólo es esencial, para la paternidad, que tengamos ese amor desinteresado e intenso por Dios, sino que también es importante que seamos capaces de permanecer ante nuestros hijos como ejemplos de todo lo que les enseñamos, ejemplos de la propia fe cristiana.

Permítanme leerles los versículos 10 y 11. “Vosotros (es decir, los tesalonicenses) sois testigos, y Dios, de cuán santa y justa e irreprensiblemente nos condujimos con vosotros los creyentes; así como sabéis de qué modo exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos.” ¿Qué está diciendo? Está diciendo que, como un padre, no sólo hizo las obras externas que se requieren de un padre, y no sólo mostró amor por ellos, sino que estuvo ante ellos como un ejemplo piadoso de todo lo que estaba diciendo. “Dejamos un ejemplo piadoso”, dice el apóstol. “Vosotros sois testigos, y Dios.”

El apóstol está diciendo que, sin ese ejemplo piadoso, todo el amor y toda la instrucción que dio no habrían tenido ningún impacto en los tesalonicenses. Él dice: “santa.” Es decir, vivíamos santamente, vivíamos una vida de devoción a Dios, y buscábamos mantenernos separados del pecado y dedicados a Dios. “justa”, dice, es decir, una vida de obediencia a los diez mandamientos con honestidad e integridad en nuestra vida. “irreprensiblemente”, dice, es decir, coherentemente. Los tesalonicenses podían dar testimonio de ello, y Dios también. En otras palabras, Pablo dice: “Vieron lo auténtico en mí.” Pablo y sus compañeros en el ministerio, cuando estuvieron entre los creyentes tesalonicenses, dejaron un ejemplo piadoso. Dice: “No éramos una cosa delante de vosotros y otra cuando estábamos solos relajándonos. Si así fuera, entonces lo

que ustedes vieron y lo que Dios vio serían dos cosas diferentes.” Pero dice: “Vosotros sois testigos y Dios también de que fuimos un ejemplo para vosotros como hijos espirituales nuestros.”

¿Por qué lo menciona Pablo en este momento? ¿Cuál es la conexión? ¿Por qué es tan crucial para la paternidad? Porque Dios nos está enseñando que, sin un ejemplo piadoso, toda la paternidad espiritual de los tesalonicenses, y toda nuestra paternidad, quedaría neutralizada.

Pablo comprendió la ley bíblica de la enseñanza y el aprendizaje. ¿Cuál es esa ley bíblica de la enseñanza y el aprendizaje? Es simplemente esto: Debes ser lo que enseñas. Y los niños aprenden del ejemplo. El Señor Jesús dijo: “Bástale al discípulo ser como su maestro.” El apóstol Pablo dijo en I Corintios 11:1, “Sed imitadores de mí, como yo de Cristo.” Pablo era un padre para los tesalonicenses en Jesucristo. Había muchos cristianos jóvenes en esa iglesia. Pablo podía decir: “Os amé. Derramé mi alma por vosotros. Y me esforcé por ser un ejemplo para ustedes de todo lo que enseñé.” Él sabía que toda su enseñanza del evangelio no tendría ningún asidero en sus almas, en sus conciencias, sin su propio ejemplo.

El sabía eso como ministro. Sabía que si quería que la Palabra que enseñaba calara, por la gracia de Dios, en sus corazones, también debía vivir la Palabra ante ellos. Debía, como escribe en II Corintios 4:2, renunciar también a las cosas ocultas de la deshonestidad, no manejando la Palabra de Dios engañosamente, sino mediante la manifestación de la verdad recomendándose a sí mismo a la conciencia de todo hombre a los ojos de Dios. No trabajó, pues, con los tesalonicenses como un hipócrita. No dijo: “Esto es lo que decimos, pero no hacemos.” No, él buscó ser un ejemplo.

Ahora, que cada hombre, cada mujer, cada niño y cada padre se miren a sí mismos. Padres, ¿qué es necesario para ser un padre bíblico y de pacto? Deben vivir una vida genuina de piedad ante sus hijos y ante Dios. Deben poder decirles a sus hijos: “Vosotros son testigos, y Dios.” Esforcémonos por eso. No luchen por su reputación en el mundo de los negocios. No os esforcéis por vuestra seguridad financiera. No dejéis que el resultado final sea lo que es bueno para vuestra carrera. Pero que éste sea el corazón de tu vida: decir a tu hijo: “Camina como yo camino.”

Eso debe hacer mella en la conciencia de tu hijo. Tu hijo debe ser capaz de decir: “Mi papá era, a pesar de todas sus faltas, real con Dios. Tenía sus debilidades. Era irritable. A veces era incoherente. A veces pensaba que era injusto y poco razonable. Pero tengo que decir que caminaba con el Señor. Vivía santa, justa e irrepreensiblemente ante Dios.” Ahora, ya sea que su hijo (¡y que Dios no lo permita!) odie eso o que su hijo agradezca a Dios por eso, de cualquier manera, usted debe, como padre, vivir lo que habla.

Sin esto sus hijos no sentirán el peso de su instrucción. Si nosotros mismos no vivimos lo que les decimos, nuestros hijos se volverán cínicos y se amargarán la fe que les enseñamos. Entonces el niño dirá: “Papá dice que debemos amar. Pero mira cómo trata a mamá.” Luego dirán: “Papá dice que no hablemos mal de los demás. Pero deberías oír lo que dice de otras personas.” Entonces su hijo dirá: “Papá dice que las prioridades son la iglesia. Esa es tu prioridad. Pero deberías ver la forma en que maneja sus finanzas.” Debemos enseñar a nuestros hijos prioridades bíblicas. Debemos enseñar a nuestros hijos una forma de vida bíblica. Sí. Pero usted debe recordar, como padre, que sus hijos van a aprender por el ejemplo, por lo que usted hace.

Si nosotros mismos no vivimos lo que les decimos, nuestros hijos se volverán cínicos y se amargarán en la fe que les enseñamos.

Padres, si Dios perdona a vuestros hijos y os perdona a vosotros, ¿estarán agradecidos a Dios por los recuerdos que tienen de vosotros? ¿O tendrán que soportar a un viejo egocéntrico e indulgente que tenía toda su religión en la boca? ¿Puedes enseñar a tu hijo la pureza sexual personal con el ejemplo? Escuche la pregunta. ¿Puedes enseñarle a tu hijo (tu hijo adolescente, tu hijo de doce años -quizás aún más joven- tu hijo de diecisiete años) la pureza sexual personal con el ejemplo? O, ¿ven tus ojos echando un segundo vistazo cuando la televisión está encendida - el partido de fútbol y las animadoras - y tus ojos recorriendo a las mujeres? ¿O la apagas? ¿Puedes decir como Job en el capítulo 31:1: “Hice pacto con mis ojos” para no codiciar a una doncella? Si no podemos decir eso, entonces toda nuestra charla con nuestros hijos acerca de la decencia y la pureza y ser cuidadosos, todas esas palabras aparte de Dios no tendrán ninguna influencia vinculante sobre su hijo en absoluto. Entonces criaremos una edad de niños que sabrán que, bueno, hay partes de la vida cristiana donde todos en la iglesia saben que esto es lo que decimos, pero no es lo que hacemos.

Padre, ¿cómo tratas a tu esposa? Debes ser un ejemplo para tu hijo. ¿Cómo cuidas a tu esposa? ¿La honras en su feminidad? ¿Eres sensible con tu mujer? ¿Qué hay de la mayordomía? ¿Saben tus hijos que engañas al jefe? ¿Qué hay de tu vida devocional - es consistente? ¿Y tu vida en la iglesia? ¿Eres despreocupado e insensible hacia los demás en la iglesia? Padres, necesitamos orar por gracia para decir con el apóstol Pablo a nuestros hijos: “Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa y justa e irrepreensiblemente nos condujimos con vosotros.”

Jóvenes, quiero hablarles unos momentos. Ustedes quieren, algún día, casarse y tener hijos. Eso está bien. Pero deben recordar esto: la paternidad no es un acto del momento, de un solo instante. La paternidad es la disciplina de toda una vida. Debes recordar esto: la biología no hace al padre. Dios tiene que hacer un padre. Ser padre es un compromiso para toda la vida, y se empieza ahora mismo, antes de casarse, cultivando una vida piadosa y coherente ante Dios. Entonces querrás ser lo que confiesas. Querrás vivir una vida consistente ahora. Y recuerda, joven, que los pecados que estas tolerando en tu vida ahora mismo te van a incapacitar como padre. Afectará la clase de padre que serás si toleras el pecado ahora.

Recuerda, joven, que los pecados que estas tolerando en tu vida ahora mismo te van a paralizar como padre.

Mujeres jóvenes, quiero hablar con ustedes. ¿Qué buscan en un esposo? ¿La apariencia? ¿Están preocupadas solamente por los sentimientos que él les da? ¿O buscan la piedad práctica? Que Dios os dé ojos para verlo.

Al llegar, pues, a este pasaje, permítanme concluir con dos reflexiones. La primera es ésta. ¿Ves tu necesidad de gracia? Tenemos que ver nuestra necesidad de gracia cada vez que nos presentamos ante nuestro llamado en el hogar (padre, madre, esposa, hijo). Tenemos que ver nuestra necesidad de la gracia de Dios. Esencial para ser un padre bíblico, entonces, es el amor gentil y desinteresado de Dios. Pero no tenemos eso. No tenemos nada de eso. Nuestra naturaleza humana se opone a ello. Para ser padre es necesario un ejemplo piadoso. Pero debemos admitir ante Dios que no tenemos eso, que estamos cortos de eso, que somos pecadores. No podemos hacer esto por nosotros mismos. Si crees que puedes, entonces

sigue adelante y trata. Lo único que vas a conseguir es transmitir tu depravación a tus hijos y una justicia exterior. No, Dios debe darnos gracia. Y debemos ser diligentes para buscar esa gracia de Dios.

Por lo tanto, el ingrediente esencial de un hombre bíblico, de un padre bíblico, es: la oración. Derramen su corazón a Dios. Sean hombres de oración. Niños y jóvenes y padres, ancianos, viejos - ¡todos nosotros! Debemos ser hombres de oración. ¿Es eso cierto para nosotros? ¿Es verdad en nuestra generación, como en otros tiempos, que podemos ser clasificados como hombres de oración con Dios? Escuchad. Generaciones nos han precedido. Y han prescindido de todo aquello por lo que nosotros pasamos tanto tiempo. Gastamos tanto tiempo en cosas, placeres, televisión, deportes, hogares. Generaciones han ido y venido antes que nosotros y han vivido y pasado sin todas esas cosas. Pero *ninguna* generación de la iglesia ha tenido padres creyentes y bíblicos sin oración. ¿Somos hombres de oración? ¿Y dedicamos mucho tiempo a la oración?

El ingrediente esencial de un hombre bíblico, de un padre bíblico, es: la oración.

La segunda cosa con la que quiero terminar es esta: debemos mirar a nuestro Padre celestial. El estudio de todo esposo debe ser Cristo. El estudio de cada mujer y esposa debe ser la iglesia. Un esposo debe amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia. Y la esposa debe someterse a su esposo como la iglesia se somete a Cristo. Entonces el estudio de cada padre debe ser el Padre celestial, nuestro Padre que está en los cielos. Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos.

¿Qué significa esto? Significa que te llevas a la Palabra y aprendes las benditas verdades de la paternidad de Dios. Significa que debes ser miembro de una iglesia sólida, reformada y bíblica. Debe ser fiel en su asistencia. Y debes escuchar atentamente la instrucción y la predicación de la Palabra de Dios. A través de la predicación y a través de la Palabra de Dios se os da fuerza para seguir el modelo de vuestro Padre celestial.

Padres del pacto, padres creyentes. Qué bendición. Hombres de Dios que se consagran en el amor de Dios por su familia. Hombres de Dios, firmes en la Palabra, y sin embargo gentiles, llenos de un amor desinteresado, trabajando día y noche por el bienestar de su hogar.

Hijos y esposas, tenéis que orar por estos padres. Y niños, necesitan agradecer a Dios por un padre creyente y necesitan orar por su padre.

Padres, ¿qué testifican nuestras esposas y qué testifican nuestros hijos acerca de nosotros? ¿Dicen, como una esposa: “Padre que estás en los cielos, gracias. A pesar de todos sus defectos, es un hombre de amor desinteresado y entregado a Cristo por mí y por los niños.” Dicen sus hijos: “Padre, gracias por el padre que tengo. Me ha mostrado algo del amor de mi Padre celestial.”

Dios nos dé corazones llenos del amor de Dios. Y Dios nos haga padres piadosos y de alianza.

Oremos.

Padre, te damos gracias de nuevo por tu Palabra. Te pedimos que el Espíritu Santo aplique esa Palabra a nuestros corazones. Haznos hombres de oración, hombres de la Palabra. Haznos ser padres bíblicos, en el nombre de Jesús, Amén.

